

Martín José **Cortés**

Comunicación y Política



La investigación como campo de la disputa política

A
N
C
I
L
A
J
E
S

[39]

Tram|plas

Martín José **Cortés**

Lic. en Comunicación Social, Master en Comunicación Digital y Doctorando en Comunicación Social. Docente, investigador y Director del Programa de Investigación en Comunicación y Política, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Miembro de las Asociaciones Estadounidense y Latinoamericana de Consultores Políticos. Productor cinematográfico, televisivo y teatral. Se encuentra en imprenta su libro "Jugo de Números", en el que analiza las elecciones presidenciales argentinas de 1999.

La mundialización de las comunicaciones y la alta concentración de los circuitos de distribución y acceso de la información en pocas manos es un proceso que impone patrones industriales de producción que "estandarizan" las producciones, los estilos, los formatos, etc.

Las consecuencias de este modelo de producción digitalizado afecta, fundamentalmente, el modo de visibilización de las cosas, condiciona la forma de nombrarlas, las formas de representación de lo que debe verse y reconocerse como idéntico y de lo diferente, desarrolla las estrategias tendien-

tes, desde patrones de univocidad, a poder hacer creer que esa es la realidad.

No hay dudas que la comunicación digital industrializada constituye el dispositivo central de visibilidad de nuestro tiempo histórico.

Por lo tanto, la tarea de desmantelamiento implica un proceso de desinstitucionalización del marco de producción intelectual, no a través de su negación o destrucción sino de su transformación.

Para transformar positivamente el debate sobre la globalización mediatizada hay que recordar que la memoria histórica de la humanidad está repleta de signos ideoló-

gicos muertos, incapaces de ser arena de confrontación de acentos sociales vivientes¹.

Romper los cristales

Así que, sentada la posición política frente a la globalización y comunicación, corresponde preguntarnos, desde el ámbito académico universitario, cuánta institucionalización está afectando nuestra aptitud de análisis, de interpretación y sobre todo de proposición como intelectuales públicos.

Estoy convencido de que el desafío es avanzar más allá del uso de conceptos y miradas que constituyen hoy abordajes cristalizados, ya alejados de las experiencias que les dieron origen. Significa, en este sentido, la integración de comunicación, cultura y política en una polifónica matriz epistemológica.

El desafío es entonces el de discutir el problema de los patrones de interpretación, análisis y construcción epistémica de objetos - empíricos y conceptuales- de conocimiento, que permitan obtener los saberes necesarios para comprender y superar el problema que se plantea para el investigador entre la realidad vivida por las personas (y por él mismo) y las formas abstractas de aprehender esa realidad.

Entramos así en una espiral acelerada de producción de viejos/nuevos conceptos, que están a su vez necesitados de aclaración. Así convivimos con lo Neo, lo Pos, lo No, lo Anti, etc.².

Por eso es necesario más que nunca partir del reconocimiento de la importancia del punto de vista, ya que cualquier análisis depende

del sentido del lugar del otro, pero que se percibe del sentido del lugar de uno mismo.

Es en esa tensión epistemológica, cultural y política que miramos nuestro mundo cotidiano y sobre esa base establecemos nuestra serie de supuestos sobre aquello que es la sociedad humana.

Los investigadores manejamos un lenguaje específico, basado en formular conceptos. Estos son registros de la realidad, y a su vez pueden actuar como factores de cambio de esa realidad a través de su descripción, reproducción, dismantelamiento, recuperación, etc. Este tema lo ha abordado, desde la historia, Reinhart Koselleck, quien indica que “con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría pensable”.

El poder de los conceptos o los conceptos del poder

Así el lenguaje conceptual es un medio de comunicación, pero a su vez el campo del enfrentamiento político cultural de la explicación, interpretación y acción intelectual³.

Si revisamos el estado del arte de la investigación de comunicación, cultura y política nos encontramos con que en la mayoría de los casos contiene una forma de razonamiento compartida, una manera de analizar, elegir, separar, relacionar los problemas y de construir los objetos de investigación; quizás hasta podríamos hablar de sucesivas, recurrentes y/o contradictorias “epistemologías de época” .

Hay una fuerte visión que separa las prácticas de sus sujetos, lo cotidiano de lo abstracto, que habla de micro y macro, de arriba y abajo, de desarrollado y subdesarrollado, de histórico y contemporáneo, de individual y grupal, de cualitativo y cuantitativo, del bien y del mal, de nosotros y de ellos.

Es hora de volver sobre lo dicho, volver a mirar lo que ya no miramos, sin temor a perder la capacidad de creatividad, imaginación y originalidad.

Los que detentan la capacidad de nombrar las cosas necesitan aferrarse a la preservación de la palabra autorizada, a los conceptos legitimados por ellos mismos y a cercenar, subiendo la tabla hasta ponerla fuera de nuestro alcance.

Si los grandes relatos están muertos y si han sido muertos por los nuevos grandes relatos que relatan que aquellos han muerto, entonces debemos reconocer que todo lo que decimos contiene algo que ya fue dicho y prepararnos para ser rigurosamente más imperfectos, justificadamente más contradictorios, epistemológicamente más polifónicos, humanamente más solidarios, académicamente menos institucionalizados.

Amén de ser una dura batalla contra décadas de hegemonía de las visiones de las disciplinas académicas, que durante años han luchado entre ellas para construir su espacio monopólico de reconocimiento social. Su éxito se basó en importantes logros que permitieron conocer mucho mejor la actividad humana, pero con el correr del tiempo se ha priorizado más esa lucha por la hegemonía que la necesidad de obtener nuevas res-

puestas a los problemas que el propio accionar humano generaba en su devenir.

Los conceptos y las categorías no son otra cosa que la normativa reconocida institucionalmente para poder nombrar las cosas. Por supuesto que las cosas deben ser nombradas, pero ¿estamos diciendo lo que queremos decir cuando decimos determinadas palabras?

Los poderes hegemónicos, también y fundamentalmente dentro de la Academia, quieren preservar los conceptos, las categorías y sus correspondientes interpretaciones bajo siete llaves.

En esta cultura globalizada de la mercantilización de las relaciones y los intercambios, ¿cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar para ser idénticos a ellos? ¿Cuál es el precio que le estamos haciendo pagar a aquéllos que no son idénticos a nosotros?

Por eso creo que esta introducción invita y remite a la necesaria discusión sobre el concepto de *identidad*, sobre el cual parece que construimos centralmente nuestra trinchera defensiva frente a la globalización⁴.

La revolución bajtiana hace referencia a la propuesta de una filosofía ética y al mismo tiempo estética, que se base en la categoría del *Otro* y no sólo en la categoría del *Yo*. Bajtín sustituye la univocidad, la monología de la identidad, por el diálogo entre sujetos y/o textos que conforman una dialógica de la Alteridad.

No hay síntesis que vuelvan a establecer una univocidad integradora. Es el diálogo la nueva pieza polifónica que nos narra la superación del *Yo* individual y el *Otro* diferente que están separados, enfrentados, para unirse en una alteridad *Yo/Otro* que se comunican e interactúan dialógicamente⁵.

Si nos remitimos al diccionario de la Real Academia Española, podemos ver que *alteridad* está definido como “condición de ser otro”; y significativamente es la única definición que se indica, por lo cual podemos decir que no permite interpretaciones inequívocas⁶.

Existe otra palabra cuya definición es idéntica a la de alteridad que es *otredad*, cuya única definición es “condición de ser otro”.

Aquí creo que es importante destacar dos aspectos de esta definición.

Uno referido a la idea de “condición”, puesto que esta palabra implica varias acepciones. Una de ellas se refiere a la idea de “constitución primitiva y fundamental de un Pueblo”. Definición rica y oportuna en este debate que nos planteamos. Pero quiero destacar otra que se refiere a la idea de “aptitud o disposición”.

Me parece trascendente esto porque como dije anteriormente la institucionalización de las miradas es una construcción humana y si la alteridad es la condición de ser otro y justo esa condición implica tener aptitud o disposición, no estamos hablando de confrontar conceptos, categorías o definiciones sino de una invitación a la acción política.

Como decía Arendt, “no hay política sin acción y sin decir”⁷. La

construcción del mundo de la Alteridad Global es una construcción eminentemente humana, que implica una lucha intelectual por superar las categorías que nos hundan en la impotencia.

Porque no significa reemplazar identidad por alteridad como conceptos homologables. No existe una definición monológica y unívoca de alteridad. La cita del diccionario es sólo un recurso narrativo de este ensayo.

La alteridad es una construcción dialógica, es una construcción *entre*.

Surge la pregunta acerca de cómo construir intelectualmente esa nueva epistemología polifónica que aporte a la construcción de la alteridad.

La actualidad de la crítica de la razón dialógica a la categoría de identidad como categoría dominante del pensamiento y de la praxis occidental es abrumadora.

El planteo que quiero formular es que la disputa política no se basa específicamente en los “objetos” o “sujetos” de la investigación, aunque la marginación de algunos de ellos de la visibilidad pública constituyan una acción política reaccionaria *per se*.

Las categorías aprendidas y aprendidas, como la de identidad que predomina hoy en día, son claves porque sobre ellas están cons-

Los conceptos y las categorías no son otra cosa que la normativa reconocida institucionalmente para poder nombrar las cosas. Por supuesto que las cosas deben ser nombradas, pero ¿estamos diciendo lo que queremos decir cuando decimos determinadas palabras?

truidas las abstracciones concretas, de las que está hecha nuestra Realidad: Individuo, Sociedad, Estado, Nación, Verdad, Saber, Igualdad, Justicia, Libertad, Responsabilidad circunscrita y definible, Necesidad, Intercambio igual, etc. Abstracciones concretas que viven dentro del sistema global de reproducción social actual.

El sistema mismo se basa en la categoría de la identidad, porque concretamente, como resulta cada vez más evidente, tiende estructuralmente a realizarse como universal, como un único proceso de producción, mercado y consumo de amplitud mundial.

A la lógica de la identidad obedecen la categoría del Individuo, con sus derechos, deberes, responsabilidades; la categoría de la Sociedad, con sus intereses; la categoría del Estado con su Política que refleja lo más posible a la Realidad;

la categoría del Intercambio igual con sus "necesidades" y su ideología del "mercado libre"⁸.

Estamos viviendo un tiempo histórico donde el pensamiento tradicional ya no nos permite plantear preguntas adecuadas y significativas, por no hablar de dar respuestas a sus propios paradigmas.

La crítica de la ideología dominante de esta época requiere un punto de vista distinto, en el que anteriormente es necesario reconocer al otro, o mejor, que es obligación, imposición, algo inevitable reconocer a ese otro.

Reconocer a ese otro no como algo diferente, aislado. Tampoco reconocer al otro por temor a que pueda invadir mi espacio. No existe ninguna experiencia humana ni histórica que se haya basado en el temor como factor de inclusión colectiva. Creo que la idea de una epistemología polifónica puede

ser una estrategia que supere los condicionantes de la inter o transdisciplinariedad, que no terminan de romper con las lógicas univocales de cada una de las disciplinas. Necesitamos poder ser nosotros y los otros en una misma operación de reconocimiento dialógico. Ésta es la construcción entre personas, entre miradas, entre espacios, entre ideas, entre culturas y entre instituciones que debemos abordar. Ser parte de un tiempo histórico que se inscribe como un diálogo de "voces". El ser humano y sus prácticas y creaciones como una "intersección" de voces.

La vida discursiva no existe sin la palabra del otro. Allí todo signo es ambivalente, intercambiable y multi-vocal, es una unidad de identidad y otredad.

No estamos hablando de idealismo. Estamos hablando de tomar en cuenta el diálogo de voces, las

El sistema mismo se basa en la categoría de la identidad, porque concretamente, como resulta cada vez más evidente, tiende estructuralmente a realizarse como universal, como un único proceso de producción, mercado y consumo de amplitud mundial.



polémicas, las intersecciones, los desplazamientos en el terreno movedizo del discurso social. Para finalizar, creo que los intelectuales debemos recuperar una mística militante frente a la univocidad homogeneizadora, quizás ya no en defensa de algún gran relato integrador, sino de tesis de revolución -e incertidumbre -per-

manente en defensa de la alteridad dialógica como condición humana y de la mismidad frente a la globalización.

Es decir, debemos trabajar para lograr crear las condiciones institucionales, culturales, políticas y comunicacionales que nos permitan testimoniar y aprender a tener la disposición y la aptitud de

ser uno mismo y al mismo tiempo, la disposición de ser otro.

Frente a la globalización mediaticizada que estandarizada debemos militar para defender la mismidad como seres humanos y como comunidades, sin perder de vista que debe ser dentro de una cultura que debe ser dentro de una cultura de la alteridad que le dé sentido trascendente a esa defensa.

Notas

1 “La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifica en él, trata de convertido en signo monoaccidental”.

Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1992, p. 209.

2 “La configuración que adopta la realidad es formada y producto de la historia social y cultural a la que pertenece el agente o el grupo, pero a su vez es preformativa. Es decir, generativa de formas en que se asumen los contenidos de realidad y de sujeto dentro de los procesos de apropiación del mundo”. León, Emma. *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), México, 1999, p. 205.

3 “El lenguaje conceptual es un medio en sí mismo consistente para tematizar la capacidad de experiencia y la vigencia de las teorías”. Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, 1979, p.118.

4 “Toda política de las identidades, aunque sea la identidad del contestatario y del disidente, es letal”. Agamben, Giorgio.

5 La ideología dominante se basa en la categoría de la identidad y está presente, no sólo en los proyectos que tienden a conservar y reproducir las actuales relaciones sociales, sino también en los que se proponen modificarlas o sustituirlas. Ponzio, Arturo. *La revolución bajtiana*, Colección Frontesis, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, España, 1998, p. 255.

6 Sólo a manera de anécdota, cuando realizamos el mismo proceso para la palabra identidad, surgen cinco definiciones normalizadas.

7 Arendt, Hanna. *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós - Institut de Ciències de l'Educació (ICE) de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1997.

8 Ponzio, Arturo. Op.cit, p. 255.